LENGUA Y SOCIEDAD.

EUFEMISMOS

Esta es una época atacada por los eufemismos, y éstos son unas de las cosas más inútiles y menos duraderas que existen, así que podría concluirse que ésta es una época superflua y efímera, y seguramente por fortuna.

La función inicial de los eufemismos es nombrar de forma delicada, metafórica o engañosa lo que en principio es negativo o feo o grosero en la ingenua idea de que los objetos, hechos o sentimientos poco recomendables dejan de existir - o existen atenuados - si no se los nombra directamente. El problema estriba en que las más de las veces lo denominado: tiene más fuerza que la denominación elegida, que al cabo del tiempo suele verse "contaminada" por la cosa misma y deja de valer como perífrasis. Uno de los ejemplos más claros es el de la palabra "retrete", que era ya eufemismo al hacer referencia tan solo al retiro, al lugar apartado. Pero una vez que su etimología se perdió de vista, pasó a asociarse sin mediación ni remedio con lo que se nombraba, por lo que el eufemismo quedó inservible y hubo de ser sustituido por otro y siempre otro, hasta el punto de que quizá sea la palabra más inocua, "váter" - de procedencia extranjera y que tan solo significa "agua"-, la que hoy en día peor suene a nuestros oídos y más crudamente veamos asociada con lo que designa.

En alguna ocasión creo haber comentado el absurdo de cambiar cada lustro o decenio, en inglés, de nombre para llamar "correctamente" a los negros. La palabra inicial, "Negro" - pronunciada "nigro" era ya eufemística al ser asimismo extranjera en la lengua que la adoptaba y por lo tanto nueva y sin connotaciones inglesas previas. Pero al cabo del tiempo sonó mal y peyorativa -"nigger" fue el término despectivo- a los oídos de los propios negros, así que durante bastantes años lo apropiado fue hablar de "gente de color", eufemismo necio donde los haya, como si hubiera gente incolora. Pero esta expresión no tardó en juzgarse no sé si paternalista o imperialista o etnocéntrica o euroegoísta, de modo que los interesados prefirieran ser llamados "blacks", esto es, "negros", como al principio, sólo que ahora en inglés verdadero. Corta vida la de esta solución también, hoy ya no está bien vista: veremos cuánto dura la larguísima e inexacta de "African-Americana", término que de momento, y con la fuerte tendencia del inglés a las abreviaturas, se queda a menudo en "Afams", lo cual debe ser ofensivo.

La cosa se ha convertido ahora en plaga y manía. De todos es sabido que se pretende no llamar "viejos" a los viejos -sino "mayores", que significa "adultos"; o "de la tercera edad", que es una cursilería-, ni "gordos" a los gordos ni "bajos" a los bajos. Hace mucho que los ciegos pasan por "invidentes", los tullidos o lisiados por "minusvalidos" o ya ni siquiera eso, sino "discapacitados". Los hombres y las mujeres son "personas humanas" (nunca he visto a ninguna que fuera animal), y por supuesto los muertos son "fallecidos", lo cual es sólo burocrático. Esta última gama de palabras es una de las más malditas, como si se pudiera evitar la muerte a base de no nombrarla. La plaga está llegando a extremos fantásticos: el otro día escuché en una radio a un locutor que quería ahorrarse el adjetivo "mortales", y dijo de una mujer que había sido atropellada por un camión que la accidentada había sufrido numerosas lesiones, "todas ellas incompatibles con la vida". Ya sé que no me creen. Se lo juro.

J Marias